

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EXPOSICION

DEL EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE CUENCA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Excmo. Sr.: Con indecible consuelo de su alma, tiene el Obispo que suscribe la honra de acompañar á V. E. diez y nueve exposiciones, cubiertas de firmas de caballeros, señoras, religiosas, hombres y mujeres de toda clase y condicion social, tanto de esta ciudad cuanto de los pueblos de la diócesis, en que se hallan enclavados conventos de religiosas, pidiendo en todas la conservacion y continuacion de las comunidades en sus respectivos asilos, que eligieron para perpetua morada al tiempo de profesar. En unas habla la fria razon, que, apoyada en principios innegables, con el auxilio de la inflexible lógica, deduce consecuencias que es imposible rechazar; en otras habla el sentimiento que, haciendo vibrar las más delicadas fibras del corazón, le interesa viva y apasionadamente, y en las últimas se deja oír el dulce y tierno acento de la piedad y virtud acrisoladas, en demanda de proteccion y amparo, amparo y proteccion que es imposible deniegue ningun hombre de fé.

Este concierto, Excmo. Sr., tan admirable armonía, en esta explosión pacífica y espontánea del sentimiento religioso de este país eminentemente católico, no es más que el eco de un reducido coro entre las mil y mil voces que unánimemente expresan un mismo pensamiento y un mismo sentir. Y siendo así, no es posible dudar que, después de proclamado el principio que tanta valía da á la voz del pueblo, será por V. E. justa y bondadosamente atendida la del religioso conense. En cuanto al que suscribe, no ha muchos días tuvo la satisfacción de manifestar sus vivos deseos, en armonía con los de los exponentes, al dirigirse con el propio motivo, en forma de consulta, al excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia. Firmemente convencido se halla de que esta con todos sus fueros, la equidad, la religion, la conveniencia, la humanidad y la nunca desmentida caballerosidad española, militan denodadamente en pró de la continuacion de las comunidades en sus respectivos conventos.

Elas legal y canónicamente se, constituyeron y so han conservado; los conventos de su propiedad son; á sus expensas y con la ayuda de sus bienhechores los han reparado, pues muy poco han recibido al efecto del Gobierno; ninguna ley nueva se ha sancionado que derogue las antiguas; aun cuando así fuese siempre respetaria los intereses creados y derechos adquiridos, sin producir jamás efectos retroactivos; las religiosas, moral y materialmente sirven y benefician á la sociedad como el mejor de los ciudadanos, sin irrogar á nadie el más insignificante perjuicio; los principios de justicia é inviolabilidad de las personas, domicilios y propiedades, últimamente proclamados, las favorecen por completo; ninguna razon hay para que en su dño se haga una excepcion de las reglas y principios generales. De aquí, Excmo. Sr., la firme esperanza del que suscribe, en hallar proteccion en la incontestable rectitud y justificacion de V. E., y demás señores ministros.

Las religiosas, por otra parte, hicieron un supremo esfuerzo, agotaron todos sus recursos, para alcanzar la morada que anhelaban sus almas: las comunidades contrajeron con ellas el compromiso de cubrir sus necesidades ordinarias y extraordinarias, por todo el tiempo de su vida; al efecto acondicionaron los edificios, acopiaron y acomodaron el indispensable menaje, celebraron contratos para perpetuar sus recursos, y lo consumieron todo para consolidar su estabilidad en la morada de su pertenencia. Trasladadas ahora á otra distinta vivienda, pierden lo que antes tan costosamente adquirieron, véase precisadas á repetir sacrificios imposibles á fin de hacer habitable una exigua parte de otro convento, hasta hoy desvan ó abandonada trastera, y pierden las limosnas que su antiguo vecindario les hiciera, en cambio de la más leal y obsequiosa correspondencia. ¿Y esto, excelentísimo señor, pálida y desfigurada pintura de una tristísima realidad, podrá avenirse con las tirantes exigencias de la natural é indeclinable equidad?

Fuera de lo dicho, es la religion árbol frondoso, lleno de vitalidad que, plantado en tierra buena, indefectiblemente produce, en tiempo oportuno, flores y frutos en abundancia, que completan su incomparable hermosura y beldad. Estas flores son aquellas almas escogidas que, purificadas ya de los defectos comunes, y anhelando vivir solo para Dios, sin olvidar á sus semejantes, buscan, como la paloma, sitios y lugares solitarios, libres de la asfixiante atmósfera del mundo, y aspiran á vivir, más bien que terrena, una vida celestial.

Tanto es así, que dó quiera la Esposa del Crucificado respira con holgura, allí brotan con irresistible espontaneidad estos delicados pimpollos, hijos de su fecundidad admirable. Cohibir, pues, estas producciones, destruyendo los cercados jardines do crecen y se desarrollan hasta la perfeccion, vale tanto como privar á la religion de su natural y espontáneo desenvolvimiento.

En cuanto á la conveniencia de esta medida, déjala el recurrente á la ilustrada apreciacion de V. E. Lo cierto es que ha herido las fibras más delicadas del corazón del pueblo español, ha despertado á los más dormidos, y ha disgustado aun á los más comprometidos. De aquí el clamoreo general; de aquí la innumerable multitud de exposiciones; de aquí las tupidas columnas de firmas que las apoyan, de aquí ese movimiento febril que

se nota aun en los individuos pertenecientes á las diversas Juntas revolucionarias; de aquí el viajar adrede hasta de algun presidente de aquellas, con el único objeto de conjurar este golpe, y de aquí la ansiedad general con que se desea la revocacion, ó suspension al menos, de tan temeroso decreto. Ni era posible otra cosa: el pueblo español es eminentemente católico y ama las instituciones católicas, privilegiadamente aquellas que son la realizacion del bello ideal de la pureza, de la santidad y de la inocencia de vida; de aquellas que son para su naturaleza inofensivas, y por su propia condicion benéficas; de aquellas que son verdaderos oasis de preservacion en medio de un mundo corrompido; de aquellas, en fin, que son á no dudarlo para la humanidad verdaderos para- rayos que las preservan de los de la divina justicia, irritada con razon por las continuas defeciones de los mortales. Todo esto lo comprende perfectamente el pueblo español, cuya inmensa mayoría se disgusta con la ejecucion de este decreto. Por ello, Excmo. señor, es altamente inconveniente su cumplimiento.

Además, V. E. es caballero, es militar, es español y es católico. Ley de caballeros es la humanidad y delicada galantería con las señoras; ley de militares es desenvainar la espada, aun en la embriaguez de la victoria, para defender á la mujer, al niño y al anciano; ley de españoles es la hidalguía, la nobleza y la generosidad, que no permiten contristar á la tímida doncella, á la anciana decrepita, ni á la virgen santificada por la oracion y la penitencia; y es tambien ley de católicos amar, respetar y sostener lo que cree, ama, respeta y bendice la Religion, maestra infalible de la verdad.

Por todas estas poderosísimas consideraciones, por otras tantas concretas esplanadas por el Obispo en la citada consulta que reproduce, y por otras mil que la ocasion desenvuelven no le permite, descansa en la segura confianza de que Vuecencia ordenará á los señores gobernadores de las provincias, diferir la reunion de las comunidades hasta nueva orden, que siempre sea futura.

Esto, Excmo. señor, en cuanto á las religiosas ya existentes antes del 29 de Julio de 1837. Por lo que mira á las de posterior creacion de uno y otro sexo, despues de invocar en su favor las mismas incontestables razones que militan en pró de aquellas, tan solo añadiré que se hallan en idéntico caso, y que, aunque de época posterior, no se han instituido sino con estricta sujecion á la ley canónica y civil vigentes en su día. Siendo así, es legal su existencia, y como tal acreedora al amparo, proteccion y defensa de las publicas potestades, cuya mision es mantener inclomulce el imperio de la ley. ¿Y cómo se conseguiria un fin tan necesario para la conservacion y desarrollo de la sociedad en general, si se comenzara por quebrantarla en materia de tal gravedad é importancia? No sea así, Excmo. señor, sino por el contrario, sea en este gravísimo negocio el propósito constante de V. E. y demás señores ministros, como sincera y solemnemente lo han proclamado, mantener integros los fueros de la legalidad, y consistentemente las der echos adquiridos.

Cumple tambien al deber del representante exhalat un vivo y penetrante quejido de dolor, por la extincion de la nunca bien ponderada Compañía de Jesús, y expulsion de sus santos, sabios y benéficos individuos; no menos que por la disolucion de las caritativas y civilizadoras Conferencias de San Vicente de Paul.

Por más que se declame y vocifere, aquella salvadora institucion, gloria de España y de la Iglesia católica, está ya honrosísimamente juzgada, en el inflexible y severo tribunal de la historia. No es dable al que suscribe formar aquí su apologia; todo está dicho con recordat que merece la especialísima predileccion del Catolicismo, á la vez que ser blanco privilegiado de todos los enemigos de esta; y que, datando su existencia de ayer, en tan poco tiempo ha llenado de obras clásicas en todos los ramos del saber, las bibliotecas, y de santos canonizados los altares. Estos son sus hermosísimos timbres, esta su gloria imperecedera. Por ello, porque esta falange macedónica se distingue por su valor y disciplina entre las que militan en favor de la verdad y del bien, y por haber sido español su fundador, quisiera el Obispo verla protegida por V. E., en vez de deplorar su innerecido ostracismo.

En cuanto á las conferencias de San Vicente de Paul, notorios son los incalculables bienes morales, intelectuales y materiales, que han prodigado solícitas á la clase más desdichada de la sociedad. No eran acreedoras, no, á la suerte que las ha cabido; eran, si, merecedoras de gloria y de aplauso, bendicion y prez. Mucho siente el Obispo su desaparicion, por lo que valian ellas, pero aun más la deplora por las abundantes lágrimas que ya derraman las numerosas familias que las mismas socorrian.

A decir verdad, Sr. Excmo., nosotros los Obispos, que somos testigos de vista y juzgamos con toda imparcialidad las causas por sus efectos, no podemos dejar de dar testimonio á la verdad. Los Padres jesuitas, los paules, los redentoristas, los filipenses, los misioneros, las comunidades religiosas, antiguas y recientes, y los demás institutos últimamente suprimidos, han sido siempre altamente benéficos á la sociedad y al Estado: este y aquella se resentirán notablemente por su ausencia: esta deja un vacío en nuestras diócesis, que nos es imposible llenar.

Tambien se queja el Obispo, si bien con respo-

to, como siempre, de la suspension de abono de la dotacion de los Seminarios, y por cierto no alcanza á sabérsela explicar. Acaba de declararse que sólo se estudie la teología en los Seminarios, y simultáneamente se ordena que se suspenda á estos la asignacion. Al primer golpe de vista se descubre la falta de consonancia entre estas dos disposiciones costáneas. Si el Estado no se hubiera apropiado las antiguas rentas de aquellos semilleros, en que con esmero incomparable se educa la juventud eclesiástica, nada tendríamos los Prelados que reclamar; pero sí, y mucho, y con expresiva insistencia, despues de aquel deplorable acontecimiento.

La dotacion de los seminarios, así como la del culto y clero en general, nada menos es que una imponderable carga de justicia, que subsistirá mientras el Estado no devuelva á la Iglesia los cuantiosos bienes de que la privó. Estas sencillas y someras indicaciones bastan para que la penetracion superior de V. E. alcance sin esfuerzo la importancia y multitud de los corolarios, que lógicamente de tan innegables premisas se deducen. Por ello se dispensa de insistir mas sobre este importante extremo.

Ni son estos los únicos dolorosos golpes, que, de poco tiempo á esta parte, ha sufrido la Iglesia de España, en sus cosas y personas. Enumerarlos y ponderarlos fuera en verdad tarea que haria nimamente extenso este ya no cortó escrito. Por esta consideracion renuncia por ahora á tan interesante trabajo, mas no sin permitirse llamar muy vivamente la atencion de V. E. sobre la última reflexión con que termina este recurso.

La Iglesia y el Estado son dos sociedades soberanas é independientes. Si armonizan sus respectivas tendencias, que en último resultado convergen á un mismo fin, es imponderable el número y cuantía de bienes que de aquí resultan á la sociedad, por el contrario, si se hostilizan y separan, no es dable calcular la cifra de males que de aquí naceria é inevitablemente se siguen. De todos modos, en este último estado, la Iglesia gana en libertad é independencia, en el orden espiritual y moral, lo que pierde en proteccion material; proteccion y auxilio que, por ser de este orden inferior, nunca es tan preciado como aquellas, por lo que la desventaja siempre estaria de parte del Estado. Por fortuna en España uno y otra se han esforzado siempre en armonizarse y entenderse, siendo en nuestros tiempos fruto de los comunes esfuerzos, el Concordato de 1861 y el Convenio adicional. Este y aquel son contratos onerosos, bilaterales, pactos solemnemente sancionados por el inmutable derecho de gentes. A ninguna de las dos partes es dado faltar por sí sola á lo estipulado y convenido, y si tal desgraciadamente sucediera, la otra por su lado quedaria *in pso* desligada del compromiso.

Ahora bien, el remitente deja al recto criterio de V. E. la apreciacion de la armonia que reina entre lo decretado últimamente por el señor ministro de Gracia y Justicia sobre cosas y personas eclesiásticas, y lo estipulado en aquellos pactos solemnemente obligatorios. Si, como el Obispo cree, aquellos decretos son contrarios á su letra y espíritu, desde luego se colige que la Iglesia queda desligada de sus compromisos; y siendo así, ¿cómo podrá estar tenida á colacionar y posesionar en sus prebendas, á los que el Gobierno agracie? ¿Cómo á cumplir por su parte lo demás, á que solo viene obligado por el Concordato y su escuella? ¿Quién es capaz de comprender la inquietud y desasosiego de conciencia que, acerca de la validez de muchos actos ha de ocasionar á los prelados y fieles timoratos, semejante estado de cosas? El Obispo que suscribe, se pasma y se horroriza solo al pensarlo.

Por tanto, Excmo. Sr., haya paz para la Iglesia de España; paz y duradera tranquilidad es lo que vivamente reclama; expansion y holgura es lo que fervientemente demanda. Las pide por las poderosísimas razones hasta aquí esplanadas; las pide á nombre del derecho que tan clara y decididamente en su favor reclama, y las pide tambien en el de los generales y absolutos principios por la revolucion misma proclamados. Paz, Excmo. Sr., paz para la Iglesia, paz para sus ministros, paz para sus instituciones, paz para los templos y casas de Dios, paz para los derechos y fueros eclesiásticos, amparo y proteccion para todo lo que, á título de católico, merece la bendicion de la religion, y el aplauso de la sociedad.

A este propósito, el Obispo que suscribe, ruega, pide, y ardientemente replica la derogacion inmediata de todos los decretos aludidos; ó á lo menos la suspension de sus efectos, hasta que sobre los mismos haya acuerdo entre la Iglesia y el Estado. De no ser así, aunque con grandísima repugnancia y con el dolor mas vivo de su corazón, no puede menos de protestar, como protesta, solemne y respetuosamente, contra todo lo en los mismos acordado.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuenca, 9 de Noviembre de 1868.—Miguel, Obispo de Cuenca.—Excmo. Sr. Presidente del gobierno provisional de la nacion española.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 13. El periódico el *Gaulois* dice que el gobierno, habiendo tenido las pruebas de una vasta conspiracion cuyo objeto era el de derribar el imperio y el pretexto la suscripcion en favor del difunto diputado Baudin, se propone proclamar y aplicar

con todo rigor la ley de seguridad general y de orden público que se publicó cuando el atentado de Orsini.

Havin, el director del *Siecle*, ha muerto.

Rossini sigue agonizando.

El Sr. Moustier, ministro de Negocios extranjeros, ha dicho que habia leído con satisfaccion el discurso de D'Israeli, pero que era imposible el desarme en Francia.

Berryer publica una carta en el *Reveil*, diciendo que dió toda su aprobacion á la conducta de Baudin en 1851, añadiendo que él habia provocado esta conducta.

Los fondos españoles se cotizan con gran firmeza.

París, 14. Las afirmaciones de El *Gaulois* relativas al descubrimiento de un complot han sido desmentidas.

El *Eco de la Bolsa* desmiente el rumor de que el Gabinete de las Tullerías favoreciese á D. Carlos. Rossini ha muerto.

Lisboa, 14. El Gobierno británico ha dado satisfaccion al de Portugal, desaprobando el procedimiento de su autoridad en Sierra-Leona contra nuestra colonia.

3 por 100 francés, 71,25.
4 1/2 id., 101,80.
Consolidados ingleses, 94 1/8 á 1/4.

París, 15. En el proceso intentado á varios periódicos por la suscripcion Baudin, el tribunal ha condenado al Sr. Delescluze á seis meses de prision, dos mil francos de multa y á la pérdida de todos sus derechos políticos durante seis meses.

Otros redactores han sido tambien condenados á varios meses de prision y á la multa correspondiente.

Este fallo ha producido una impresion deplorable.

El periódico el *Gaulois* mantiene todos sus informes relativamente á lo que ha dicho sobre la conviccion que tiene el gobierno de que se conspira con el objeto de provocar un debate sobre el golpe de Estado del 2 de Diciembre. Dice que sus asertos no serán desmentidos oficialmente.

Las declaraciones de lord Stanley en su discurso á los electores han producido una gran baja en los fondos de Turquía.

Santiago de Chile 2 de Octubre. La situacion es satisfactoria. Reina en toda la república completa tranquilidad.

La marina de guerra ha tenido un aumento considerable.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETO.

Atendiendo á las dificultades que se han de presentar para la pronta realizacion de un llamamiento de gentes de mar de tanta importancia cuando menos cual ha de ser el licenciamiento que produzca la rebaja de dos años de servicio concedida á la marinería de la Península por decreto de 2 del mes actual, y mucho mayor que el reten de 1,500 hombres fijado para la convocatoria del primer semestre del año entrante; se hace preciso, hoy más que en otra época cualquiera, conceder facilidades al ingreso voluntario en el servicio de la armada por medio del enganche y reenganche, modificando en este sentido la ley de 27 de Marzo de 1862, así en lo relativo á la duracion del compromiso y admision de las clases de marinería, á las que en la actualidad no les está permitido el enganche, como en la forma de percibir los premios pecuniarios.

Fundado en estas consideraciones y usando de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros y de la Junta provisional de Gobierno de la armada, vengo en decretar:

Artículo 1.º Pueden engancharse por un año en la armada los matriculados que se hallen en el servicio y los que hayan sido licenciados.

Art. 2.º Los premios de enganche serán los vigentes, pero los interesados que lo deseen podrán cobrar de una vez en el primer pago de los correspondientes á la mitad del tiempo de su compromiso voluntario, y la otra mitad por mensualidades.

Art. 3.º Se admiten tambien á enganche por un año los licenciados matriculados que hayan sido marineros ordinarios de primera y segunda clase, los cuales disfrutaran premios mensuales de 18 y 14 escudos respectivamente.

Art. 4.º Es requisito indispensable que los individuos que se enganchen no tengan nota alguna desfavorable.

Art. 5.º Del presente decreto dará cuenta el Gobierno provisional á las próximas Cortes Constituyentes.

Madrid 13 de Noviembre de 1868.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETOS.

El Cuerpo de bibliotecarios, archiveros y anticuarios, llamado segunmente á prestar grandes servicios siempre que su organizacion correspondia á sus fines, ha sido uno de los que más han sufrido el influjo de las pasadas circunstancias. No es este el momento oportuno para intentar una reforma radical con objeto de convertirle en poderoso auxiliar de los estudios históricos y bibliográficos y en investigador y guardador de inestimables riquezas que yacen hoy dispersas, ocultas y en manos profanas, con escasa utilidad pública; pero el ministro que suscribe cree urgente una reparacion que exige la justicia, derogando el decreto de 12 de Junio de 1867, cuyo único objeto fué introducir en el escalafon unos cuantos favorecidos del poder y legalizar en apariencia la separacion de dignísimos catedráticos, cuyas ideas liberales se creian menos temibles en el cuerpo de bibliotecarios.

Por estas razones, y en uso de las facultades que me competen como ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el real decreto de 12 de Junio de 1867 que reformaba el cuerpo de bibliotecarios y archiveros.

Art. 2.º Quedan sin efecto los nombramientos y ascensos dados á consecuencia del decreto que se derogaba en el artículo anterior.

Art. 3.º Despues que se provean los cargos y plazas vacantes se cerrará el escalafon, y solo podrá ascenderse por antigüedad ó concurso como establecen los reglamentos primitivos del cuerpo.

Art. 4.º Serán repuestos en la Junta directiva los individuos que quedaron fuera de ella á consecuencia del decreto de 10 de Junio de 1867.

Art. 5.º Los catedráticos de la escuela de diplomática serán individuos del cuerpo de bibliotecarios y archiveros.

Art. 6.º Los directores especiales serán nombrados por el ministro, y tendrán de sueldo 3,000 escudos el de la seccion de manuscritos de la biblioteca nacional y del museo arqueológico, y 2,000 el del archivo central.

Si fueren individuos del cuerpo percibirán 600 escudos de gratificacion en el primer caso y 400 en el segundo.

Madrid 10 de Noviembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

BASES GENERALES

PARA LA NUEVA LEGISLACION DE OBRAS PÚBLICAS.

Obras construidas por particulares.

Artículo 1.º Toda obra de las comprendidas bajo la denominacion de públicas, que se ejecuten por los particulares, y para la cual no soliciten estos, previa declaracion de utilidad, podrá ser proyectada, construida y explotada sin intervencion de los agentes administrativos.

Queda el dueño libre de fijar las tarifas, peajes, derechos, y en general los precios que juzgue convenientes por el uso de dicha obra.

Las cuestiones que se susciten con las personas á quienes perjudique su establecimiento se ventilarán ante los tribunales ordinarios con exclusion de las autoridades administrativas.

Art. 2.º Cuando la obra que los particulares pretendan llevar á cabo haya de ejecutarse, ya dentro del dominio público, ya ocupando una parte de él, ya afectándolo en algun modo, deberá preceder á la ejecucion de dicha obra una autorizacion del gobierno ó de sus delegados, segun los casos; pero una vez obtenida, los agentes administrativos solo intervendrán para exigir el cumplimiento de las condiciones estipuladas en la concesion.

Terminada la obra, cesa la vigilancia por parte del Gobierno, y queda libre el concesionario de enagenar ó explotar aquella en la forma que estime conveniente.

Cuando solo una parte de la obra afecte al dominio público, los trámites para la concesion y esta misma, se referirán únicamente á dicha parte y no á la totalidad.

Art. 3.º Las condiciones mencionadas en el artículo anterior, tienen por objeto dejar á salvo los derechos y los intereses del Estado; pero nunca podrán incurrirse los agentes administrativos, bajo el pretexto de proteger los intereses del concesionario, en el sistema de construcion que este adopte para la obra, dimensiones de la misma, materiales empleados, ni en general en la parte técnica, como tampoco en los medios de explotacion, á menos que estas circunstancias no influyan sobre aquellos derechos é intereses del Estado.

Art. 4.º Para que el Gobierno otorgue la concesion á que se refiere el art. 2.º, deberá presentar el concesionario memoria y planos explicativos de la obra, de su objeto y de las ventajas que han de reportar con ella los intereses generales.

La Administracion consultará, para ilustrar su juicio, los informes que para cada clase de obra estén vigentes, ó que se establezcan en lo sucesivo; pero estos informes versarán tan solo sobre las ventajas ó inconvenientes de la obra, y daños ó beneficios que pueda causar á otros intereses del Estado, segun se expresa en el art. 3.º

Art. 5.º Estas concesiones se harán por el ministerio de Fomento, sin pública licitacion, y á perpetuidad: si hubiere más de una peticion para una misma obra, será preferida la que mayores ventajas ofrezca, y en igualdad de circunstancias la que tuviere prioridad. Entiéndese además que dichas concesiones no constituyen monopolio.

Art. 6.º El Gobierno fijará en la concesion la garantia del cumplimiento de las condiciones estipuladas, siempre que aquella no se hallare consignada en la legislación vigente, así como los casos de caducidad.

Art. 7.º Toda concesion se entiende hecha sin perjuicio de tercero, y dejando á salvo los intereses particulares. Los agravados harán valer sus reclamaciones ante los tribunales ordinarios sin intervencion de los agentes administrativos y sin responsabilidad para el Estado.

Art. 8.º Cuando para alguna obra soliciten los particulares la declaracion de utilidad pública, se procederá conforme á las siguientes reglas, segun los casos.

Si la obra es de tal importancia que se extiende á varias provincias:

1.º El peticionario depositará en cada uno de los gobiernos de provincia, simultáneamente ó sucesivamente, á voluntad suya, un ejemplar de los documentos á que se refiere el art. 4.º para toda obra ó parte de la misma que exija la declaracion de utilidad pública.

2.º Cada gobernador anunciará por medio del *Boletín oficial* la concesion que se solicita con una lista nominal de los interesados en la expropiacion autorizando al propio tiempo al peticionario para hacer el replanteo de las obras, y haciendo saber ó los alcaldes de los términos respectivos los días en que dicho replanteo ha de verificarse para que á su vez lo pongan en conocimiento de los interesados.

3.º El peticionario ó un delegado suyo, procederá en los días señalados al replanteo de las obras, oirá á los dueños de los terrenos, y dará las explicaciones que se le exijan.

4.º Las reclamaciones deberán dirigirse á los alcaldes, dentro de los ocho días siguientes á la terminacion del replanteo en el término de cada pueblo, y aquellos las transmitirán con su informe al gobernador, en el plazo de dos días. Dichas reclamaciones podrán versar lo mismo contra la declaracion de utilidad pública, que sobre los daños y perjuicios que á los interesados se irroguen. Si por ausencia del dueño del predio que se pretende ocupar, faltare este ó un apoderado, se procederá en la forma establecida judicialmente para los asuntos civiles. Los gastos originados serán de cuenta del peticionario.

5.º Cada gobernador, despues de oír, fijando

plazos, á la diputación provincial, á las personas ó á las corporaciones, que en cada caso se determine y al peticionario, mandará el expediente al Gobierno central, quien decretará en el término de un mes la declaración ó no declaración de utilidad pública. Los informes facultativos no se referirán al mérito del proyecto, porque sobre dicho proyecto no ha de recaer aprobación, sino única y exclusivamente á su posibilidad racional y á las cuestiones de hecho propias para ilustrar los dos puntos sometidos al fallo administrativo, á saber: la utilidad pública y la expropiación.

Si la obra afecta tan sólo á una provincia se seguirán reglas semejantes á las anteriores, sustituyendo á la administración central el gobernador de la provincia, y este, de acuerdo con la diputación, declarará la obra de utilidad pública ó negará dicha declaración.

Sin embargo, cuando los que se sientan agraviados acudan en alzada contra el gobernador, compete al ministro de Fomento fallar, en último término; pero el recurso contra aquella providencia deberá hacerse precisamente en el término de ocho días, á contar de aquel en que se publique el fallo del gobernador.

Por último, si la obra estuviera comprendida en un municipio, al alcalde, de acuerdo con el ayuntamiento, y después de oír al agente facultativo que corresponda, compete la declaración de utilidad pública; pero si los que se crean agraviados recurren en alzada, decretará de nuevo el gobernador, oída la diputación y el ingeniero; y si aun apela, fallará en último término la administración central.

Queda siempre expedita para toda reclamación que se refiera á expropiaciones la vía contenciosa.

Art. 9.º El Estado no subvencionará ninguna obra de las comprendidas en los artículos 1.º y 2.º No se consideran como subvenciones las franquicias y derechos que lleva consigo la declaración de utilidad pública.

Obras provinciales y municipales.

Art. 10. Las provincias y los municipios podrán ejecutar las obras comprendidas en los artículos 1.º y 2.º en la misma forma y bajo las mismas condiciones que los particulares. La autorización del ministerio de Fomento no prejuzga ninguna de las cuestiones que la concesión envuelva respecto á la dependencia en que están aquellas corporaciones de los demás ministerios.

Art. 11. El Estado no subvencionará obra alguna de las comprendidas en el artículo anterior. No se consideran como subvenciones las franquicias y derechos que concede la declaración de utilidad pública.

Art. 12. Las corporaciones provinciales y municipales procederán en el nombramiento de los empleados que se han de encargar de la dirección, vigilancia é inspección de las obras, en la forma que para otros servicios está prescrito en la ley de diputaciones y ayuntamientos.

Art. 13. La administración central no tendrá otras funciones, en cuanto se refiere á la construcción de obras públicas por las provincias y los municipios, que las de ejercer alta inspección, y exigir responsabilidad cuanto proceda.

Obras construidas por el Estado.

Art. 14. El Estado costeará en totalidad ó contribuirá en parte á la construcción de las obras afectas á los servicios que hoy están á su cargo, siempre que ningún particular, empresa ó corporación lo solicite.

Art. 15. El Gobierno presentará á las Cortes un proyecto de ley fijando individualmente las obras que en adelante tomará á su cargo dentro de cada servicio público y especificando de las ya construidas:

- 1.º Las que conserva bajo su dominio.
- 2.º Las que enajena por venta.
- 3.º Las que se propone arrendar, ya para su conservación, ya para su explotación.
- 4.º Las que conviene abandonar á las provincias ó municipios.

Art. 26. En el proyecto de ley á que se refiere el art. 25 se fijarán las reglas á que debe sujetarse la administración al emprender la construcción de cualquier obra pública.

Art. 17. El Estado atenderá de preferencia en la construcción de las obras comprendidas en el artículo 14 á las subvencionadas por las provincias ó por los municipios, y entre estas á las que lo sean con un tipo mayor.

Art. 18. Cuando algún particular, empresa ó corporación solicite la concesión de obras comprendidas en el art. 14, el Estado, bajo las debidas garantías, le autorizará para construir dichas obras y para explotarlas; pero en ningún caso, ni bajo pretexto alguno las subvencionará.

No se consideran como subvenciones las franquicias, derechos y ventajas concedidas por la declaración de utilidad pública.

Art. 19. El gobierno podrá establecer sobre las obras existentes, ó sobre las que en adelante construya, salvo los derechos adquiridos, los recargos ó impuestos que considere necesarios para reintegrarse de las sumas invertidas y de sus intereses; ó solo de las primeras, cuando sea gratuito el uso de la obra.

En cada obra en particular, y en la ley que la autorice, se fijará la manera de entregarla al uso público.

Art. 20. Si el Estado decidiese reintegrarse del capital y de los intereses, y á la ejecución de la obra hubieran contribuido particulares, municipios ó provincias serían reintegrados en este mismo orden en cuanto al capital, y los intereses se repartirán en justa proporción.

Art. 21. Cuando anuladas todas las disposiciones que se opongan al presente decreto.

Art. 22. Sin perjuicio de las reformas que ulteriormente se introduzcan en la ley de aguas, quedan derogados los artículos 93, 94, 95, 98, 101, 102, segunda parte del 106, 108, 217, 218, 236, 249, 252, 253, 255, 256, 257 y 261.

Art. 23. Se dictarán por este ministerio las reglas necesarias para aplicar á toda clase de obras el presente decreto, así como las disposiciones transitorias indispensables, dejando á salvo todos los derechos adquiridos.

Art. 24. Podrán aplicarse á los expedientes de obras públicas que se hallan en tramitación las reglas de este decreto en todo aquello que tienda á simplificar dichos trámites, á menos que los interesados no prefieran que continúen con arreglo á lo que prescribe la legislación vigente.

Art. 25. El Gobierno presentará á las Cortes un proyecto de ley sobre obras públicas.

Madrid, 14 de Noviembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE NOVIEMBRE DE 1868.

O MONARQUÍA O REPÚBLICA.

Hemos alzado bandera contraria á la monarquía constitucional, á esa monarquía en que el rey reina y no gobierna, y cuyos ministros son los únicos responsables de cuanto se ordena en nombre del monarca; hemos proclamado la monarquía tradicional en que el rey reina y gobierna, aunque dejando la mayor parte de la administración á los pueblos, y hemos dicho que en el caso de que por circunstancias eventuales y que consideramos efímeras, no pudiese plan-

tearse hoy nuestra monarquía popular, tradicional y de derecho divino, preferíamos la república á la monarquía constitucional: ¿qué hay en las entrañas de esta proposición que ha escandalizado á unos cuantos liberales y que ha sido recibida, no ya con aplauso, sino con entusiasmo por la mayor parte de los católicos?

¿Puede, por ventura, atribuirse al desprecio, á la desesperación, á la política de pesimismo? De ningún modo. Nosotros jamás hemos aconsejado esa política en los muchos años que ya lleva de existencia EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; jamás hemos sido de oposición sistemática; siempre, según nuestro leal saber y entender, hemos procurado corregir al que en nuestro concepto erraba, dirigiendo á nuestros más encarnizados enemigos por el camino que creíamos seguro y acertado. No habíamos de variar, no hemos variado en tan grave asunto de la noche á la mañana. Nuestra actitud ha sido instintiva, no lo negamos; pero ha pasado por el crisol de la meditación y del consejo. ¿Qué hay, pues, en esta resolución, que fué al propio tiempo la de todos los periódicos católicos que á la sazón se publicaban, y que ha merecido tan favorable acogida de la prensa católica europea? ¿Qué hay en este grito unánime á la sazón, en la apariencia contrario á la defensa de la causa á que con alma y vida nos hemos consagrado?

Hay, no titubeamos en decirlo, hay el convencimiento íntimo, profundo de que ha llegado para los católicos españoles la hora suprema, el momento de ser ó no ser; y que en momentos tales la irresolución, la duda, la tibieza, los términos medios, son nuestro mayor peligro.

Si, ese clamor general de monarquía, de verdadera monarquía ó de república, es sinónimo, es por lo menos equivalente á este otro grito salvador: ¡á las armas, al combate legal, á la lucha pacífica de la razón, de la ley y del derecho! La patria está en peligro, y en momentos tales todo hombre es un soldado: *Omnis homo miles*.

Tenemos todos los verdaderos monárquicos un enemigo común, que es el doctrinarismo. Sin su larga dominación de siete lustros, sin los estragos que ha hecho en nuestra legislación, en nuestras costumbres, y sobre todo en nuestro carácter nacional debilitándolo, enervando nuestras fuerzas vitales, era imposible que hubiese sucedido lo que está pasando. Contra ese enemigo hipócrita y artero, que ha invadido nuestro hogar con apariencias de hermano para robarnos á mansalva nuestras más gloriosas tradiciones, y corromper con dulces palabras nuestros más hermosos sentimientos; contra ese enemigo que se ha sentado á la cabecera de nuestra cama, para suministrarlos lentamente la ponzoña en los mismos medicamentos que se nos propinaban; contra ese enemigo era preciso luchar en primer término. El grito de «fuera máscaras» y de «abajo el justo medio» ha sido instintivo, ha sido la expresión de la santa ira que ardía en nuestro pecho al ver de improvviso cogido en sus propias redes al único autor de tanta desdicha, al único responsable de tantos estragos. Solo así se comprende nuestra indignación, solo así nuestro desprecio.

Pero esta actitud salvadora lleva consigo la resolución enérgica de salir de la inacción en que hemos vivido, de luchar sin tregua ni descanso, de luchar á brazo partido contra la revolución. Dar el grito de monarquía verdadera, de monarquía pura ó de república, sería el mayor de los absurdos, sería el matador absurdo de la ridiculez, si después de haber desahogado el pecho de la ira en que rebosaba, volviésemos á caer en desmayo y á cruzarnos de brazos contemplando con estéril dolor los terribles acontecimientos futuros.

Esto explica, á nuestro modo de ver, el eco que ha tenido en toda Europa nuestro clamor de guerra. Los católicos extranjeros han dicho: cuando los católicos españoles piden la monarquía ó la república, no es que quieran la república, planta exótica en España, es que se aprestan al combate, es que están resueltos á pelear. Un rey constitucional votado por la mayoría de las Cortes Constituyentes, tiene que ser un hombre completamente identificado con los principios de la revolución; tiene que vincular la revolución en el trono, tiene que ser el servidor más humilde, el primer esclavo de la revolución.

Si los españoles consienten ese monarca en el trono, la revolución se consolida, la unidad religiosa desaparece y los católicos españoles se ven reducidos á la mísera condición de los católicos belgas que forman la mayoría del país y viven sin embargo sujetos al yugo de una insignificante minoría liberal. Cuando los católicos españoles piden la monarquía pura, es que no transigen, que lo piden todo, que no quieren ceder un ápice de sus principios, es que se sienten con bríos para reconquistar lo perdido; pero sería el mayor desatino, sería un acto de verdadera desesperación pedir la república para elevar al poder á los demagogos que hasta ahora han llevado la bandera republicana en la nación de Fernando el Santo y de Felipe II. Esos republicanos proclaman, es verdad, la libertad absoluta, la lógica en la libertad, pero ahí está la historia, la historia de todos los tiempos y de todo el mundo para advertirles el abismo que media entre las palabras y los hechos, entre las promesas y la conducta de los republicanos entronizados en el poder. Pedir la república para que manden esos republicanos, es pedir el suicidio. Por consiguiente, los españoles que no quieren suicidarse es que conocen hoy sus fuerzas, que comprenden que son los más y que el día de mañana se sienten con bríos si la república llega á proclamarse, para formar la mo-

narquía cristiana, por medio de la república católica.

Y los que así discurren tienen razón. O monarquía ó república quiere decir en nuestros labios que, si por habernos cogido desprevenidos, desorganizados y quebrantados, no podemos llegar hoy á realizar el bello ideal de nuestras aspiraciones, aprovechando estos momentos para rehacernos, para unirnos y organizarnos, estamos seguros de conseguir el día de mañana que la república llegue á ser nuestra, porque hoy somos los más y la república es el gobierno de la mayoría, del pueblo, no el gobierno de la ficticia mayoría de la clase media.

Preparémonos, pues, á este acontecimiento, salgamos de la inacción, principiemos este combate legal conociendo que ha llegado la hora suprema en que nadie puede excusarse de tomar parte activa en la batalla.

Hoy somos los más, hoy el triunfo depende de nuestra actividad: si dejamos pasar el tiempo, si consentimos que nuestros enemigos trabajen solos en la propaganda del error, el error que tiene las alas de Luzbel, volará de confin á confin por toda la península y en breve tiempo, corrompiendo á unos y amedrentando á otros, destruirá la obra de nuestros padres, la obra de los siglos.

Urge, pues, organizarnos, urge que cada cual en su esfera se apreste á defender la causa de la religión; urge que no dejemos el campo abandonado á nuestros enemigos.

Esto es lo que significa el grito que hemos lanzado: ó monarquía verdadera, ó república: esto lo que viene á decir nuestra declaración de guerra á la monarquía constitucional.

Los republicanos doctrinarios, los demócratas moderados nos habrían dado la clave del enigma, si el enigma fuese tan misterioso y oscuro que la necesitara. Ayer en el manifiesto electoral y en la reunión de las caballerías de Palacio los hemos visto, á ellos republicanos puros, demócratas de corazón y de talento, declararse por el rey que reine y no gobierne. Locos, imbeciles seríamos si nos uniéramos á ellos para gritar á coro viva la monarquía constitucional.

Entre los diferentes discursos que pronunciaron ayer los ministros del Gobierno provisional desde los balcones de la Presidencia, fué notable el del Sr. Romero Ortiz, no por las impiedades que dijo, que en estos tiempos la impiedad no tiene nada de notable, sino por el efecto que produjo en el numeroso auditorio.

El Sr. Romero Ortiz dió muestras ayer de un valor que no ha tenido nadie en España desde que esta nación se fundó sobre la base de la fe católica. No: nadie se ha atrevido, hasta ayer, á defender ante el pueblo de Madrid en un discurso oficial la libertad religiosa y los supuestos derechos de las falsas religiones al respeto de los gobiernos y de los pueblos. Aquella libertad se ha defendido en el Congreso, se ha defendido en reuniones democráticas y en academias científicas; pero ante el pueblo de Madrid no se ha defendido nunca: ante el pueblo de la Virgen de la Paloma nadie ha osado, hasta el Sr. Romero Ortiz, proclamar doctrinas que hieren directamente el sentimiento religioso de España.

Tal vez por eso el Sr. Romero Ortiz no hablaba con absoluta serenidad; tal vez por eso su voz salía conmovida y temblorosa. Y era natural que así fuera: el público no aplaudió las palabras del Sr. Romero Ortiz; el público, en su mayor parte, oyó con disgusto las declaraciones del ministro de Gracia y Justicia, y la prueba es que los aplausos de ordenanza que en estos casos se prodigan fueron repelidos por los chicheos del público. Tenemos un singular placer en consignarlo. Mal rato debió pasar el Sr. Romero Ortiz, porque el efecto que producían sus palabras en la concurrencia le demostraba con toda claridad que no eran populares, ni mucho menos, los decretos que ha dado contra los institutos religiosos.

Por lo visto, el Sr. Romero Ortiz no ve, ni oye, ni lee más que la prensa liberal; figúrase que esa prensa es el pueblo, y cree sin duda que en dando gusto á tales periódicos se da gusto al pueblo. Pues el Sr. Romero Ortiz se equivoca de medio á medio: los incrédulos que escriben periódicos, no tienen nada que ver con el pueblo español, ni siquiera con el pueblo de Madrid. ¡Y no hubiera sido el colmo de los escándalos que un pueblo católico hubiera aplaudido las palabras anti-católicas del Sr. Romero Ortiz!

Si aquí hubiera protestantes ó judíos se comprende que recibieran con muestras de júbilo esas alharacas de libertad religiosa. Pero no habiendo mas que católicos ó indiferentes ¿no es absurdo y ridículo suponer que pueda ser popular la libertad religiosa? Absurdo en cuanto los católicos rechazan toda otra creencia que no sea la suya; ridículo en cuanto los indiferentes miran con igual desden al que adora á Jesucristo que al que se postra ante el zancarrón de Mahoma.

Dió, pues, el Sr. Romero Ortiz un golpe en vago, por lo cual nos damos nosotros la enhorabuena. Aquí se contesta siempre al grito de: ¡viva la libertad! porque la libertad es vieja en España. Solo es nueva la tiranía constitucional y militar. Aquí nadie contesta al grito de: ¡viva Lutero! ó ¡viva la impiedad! porque ni Lutero, ni la impiedad filosófica han echado raíces profundas en este noble país. Sépalo el Sr. Romero Ortiz, si lo ignora, que si lo ignorará, porque el Sr. Romero Ortiz ignora muchas cosas que debe saber.

Otro incidente notable en los discursos de ayer fué la declaración que hizo el Sr. Topete

de defender en todo tiempo la monarquía constitucional. El aviso estaba de más, porque todos sabemos que el Gobierno entero defenderá la monarquía constitucional, pese á la soberanía de la nación. Pero la franqueza del Sr. Topete merece notarse en atención á que fué el órgano de los propósitos del Gobierno.

También el Sr. Lorenzana habló ó hizo como que hablaba. El benévolo público le suplico que se retirase, porque no se le oía una palabra. ¡Pobre Sr. Lorenzana! en sacándole de su literatura corrosiva, es hombre perdido. Y á fe que no nos pesa: si hablara como escribe podría hacer mucho daño; no sabiendo hablar tiene una arma menos para combatir al catolicismo. Algo es algo.

Acercá de los sucesos de nuestras Antillas, la *Liberté* publica la siguiente carta, fechada en Santiago de Cuba:

«La revolución de España y la recaudación de los impuestos que pesan sobre nuestro país nos han puesto en una espantosa alarma é incertidumbre. En primer lugar, porque hasta ahora no sabemos qué resultará del nuevo gobierno establecido en la metrópoli: unos creen que los revolucionarios, para dar mas esplendor á su doctrina, resolverán inmediatamente la cuestión social, en cuyo caso la isla vendría á ser africana y nosotros nos veríamos obligados á emigrar; otros, y yo entre ellos, esperan de los jefes del gobierno la ejecución de lo que nuestros comisarios juzgaron oportuno hacer en otro tiempo para nuestra felicidad.

»Por otra parte, respecto á la recaudación de las contribuciones, el pueblo ha tomado una actitud grave en frente del gobierno. Un manifiesto que este ha publicado, pretende que los partidarios de la independencia no son mas que visionarios y bandoleros á lo sumo en número de ciento veinte. Y mientras tanto, estos visionarios y bandoleros se sostienen y saben lo que quieren.

«Se dice que los insurrectos gritan: ¡Viva Prim! ¡Abajo la contribución!»

«14 de Octubre: La situación se agrava. Anoche salieron en el ferrocarril parte de las tropas que estaban aquí. El Gobierno va á poner á los voluntarios en pie de guerra. Las tropas van á Palma para cortar el paso á los insurrectos que se dirigen á Santiago. El Gobierno guarda un profundo silencio sobre lo que pasa aquí y en la península. Desde el día en que publicó el manifiesto del 19, no ha dado señal de vida sobre este punto.»

«15 de Octubre, por la noche: Las tropas han ido á Cervera con objeto de evitar un movimiento combinado con Palma y el distrito de Brazzo de Canto. Se teme que los insurrectos sean recibidos favorablemente en estas dos ciudades; se teme también una sublevación de los esclavos.

Los insurrectos no retroceden, y su número aumenta todos los días, aunque el Gobierno ha enviado cinco batallones contra ellos. Se teme que los militares libres de servicio hagan causa común con los insurrectos. En los cuarteles se arroja el traje militar, cambiándole por el de paisano, al grito de: ¡Viva Prim! La línea telegráfica está interrumpida desde Palma hasta el interior. Se dice que los insurrectos han entrado en Jiguani, sublevado la guarnición y cogido en rehenes al gobernador, sobrino del capitán general, con objeto de impedir que se fusile á un jefe de los insurrectos cogido en el vapor *General Dulce*, que trasportaba armas de Batabano á Manzanillo.»

«16 de Octubre: La situación es cada vez más tirante; crece el número de los insurrectos; tienen caballería y artillería, y forman tres columnas: una que opera en Bayamo, otra en Baire, y la tercera en Jara, empleando la misma táctica que en Santo Domingo.

Creo que avanzan hacia Santiago, en vista de las medidas tomadas por el Gobierno para defender la ciudad. Sie e mil comerciantes están armados; los voluntarios mantienen el orden. Los 800 hombres del ejército que quedaban aquí han marchado á Palma: la ciudad está tranquila; pero el descontento es general. El Gobierno obra con prudencia.»

«17 de Octubre: La ciudad de Santiago ha sido declarada en estado de sitio.»

No sabemos cómo estará á esta hora la insurrección de Cuba, aunque en otra parte publicamos noticias menos alarmantes. Los periódicos extranjeros son cañificados de exagerados por los diarios de la situación. Ayer se dijo en Madrid que el Gobierno había recibido graves noticias; sería de desear que, sean estas las que fueren, se publicaran convenientemente, toda vez que la conservación de las Antillas es un deseo de todos los españoles, sin distinción de partido, y un asunto en que el patriotismo es primero que toda otra consideración.

También oímos ayer que no estando el general Dulce completamente restablecido de sus dolencias, sería nombrado capitán general de Cuba el general Caballero de Rodas.

Excitando *La Regeneración* con vivas y elocuentes frases á todos los católicos á trabajar sin descanso en defensa de la santa causa de la religión y de la patria dice que en varias capitales de España «personas de celo probado y otras que deben á Dios muchos ó bastantes bienes de fortuna, tratan de concertarse para la publicación de obras y folletos de buena y sana doctrina, que han de esparcir casi de balde por los pueblos» y luego añade:

«Aun nos han dicho otra cosa que nos parece todavía más grata y más fecunda y más grande. Se nos ha dicho, que se piensa, y aun se co-

mienza á tratar entre algunos de nuestros venerables Obispos, sobre la necesidad, ó conveniencia al menos, de reunirse en Concilio en la santa Iglesia de Toledo, la antigua y gloriosa primada de las Españas.

Lo que hagan nuestros piadosos prelatos eso se lo bien hecho. A ellos, los maestros, toca decidir; á nosotros, discípulos humildes, sea lícito regocijarnos con la esperanza de ese gran día...

Se nos ha dicho también, que celebrado el concilio, cada señor Obispo reuniría en sínodo provincial á los respetables párrocos de sus diócesis.

Si es indiscreción revelar lo que hemos oído, que se nos perdone: lo hemos hecho porque la alegría producida por estas nuevas no nos cabía en el pecho, y caímos en la natural tentación de comunicarlo á nuestros lectores, para templar la tristeza del tiempo presente, y para mostrarles en medio de negros nubarrones un bello rayo de luz, que nos recorda que sobre esos nubarrones negristos hay un cielo claro y resplandeciente.»

Algo hemos oído también nosotros acerca de este proyecto, que si se llevase á cabo, por estimarlo conveniente y oportuno nuestros venerables Prelados y doctos maestros, anticiparía los días de júbilo que esperan á los católicos con la próxima reunión del Concilio ecuménico.

Parece, en efecto, que el Concilio nacional, en el caso de celebrarse, tendría que preceder al general ó de toda la Iglesia católica, al que habrán de asistir nuestros muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos.

De todas maneras en este asunto no podemos hacer otra cosa que acatar sumisos y confiados lo que dispongan aquellos á quienes Dios ha puesto para regir á los fieles.

MANIFESTACION MONÁRQUICO-CONSTITUCIONAL.

Ayer se verificó en el Campo del Moro la reunión de los monárquico-constitucionales que aceptan el manifiesto electoral. La concurrencia era numerosa, aunque no tanto ni con mucho como dice *La Epoca*, notándose entre los concurrentes varios periodistas liberales y casi todos los empleados de Madrid. Hablaron los señores Olózaga, marqués de la Vega de Armijo y Martos.

El primero dijo que, unidos los tres partidos liberales para destruir, debían estarlo también para edificar. Sinceró el segundo á su partido del cargo de que no había satisfecho las aspiraciones del pueblo, diciendo que les había sido imposible, porque con instituciones viejas no se amalgaman las ideas nuevas, y dijo que debía establecerse una nueva monarquía constitucional y hereditaria. Al oír esta palabra el público monárquico dió inequívocas muestras de su desagrado, interrumpiendo al orador, que tuvo que decir que la monarquía sería como la tuvo se el pueblo. Habló el tercero el Sr. Martos, aconsejando á los liberales la unión como medio de evitar los esfuerzos de los que tiendan á dar á un Borbon el trono de España.

Después de hablar otros señores, los concurrentes, formados, fueron á la presidencia á decir que aceptaban el manifiesto.

En la Puerta del Sol, algunos hombres que allí esperaban, dieron gritos á la república, y e mismo grito se reprodujo después bajo los balcones de la presidencia; pero fueron acallados por los constitucionales, que les recordaron que sólo ellos debían asistir á la manifestación y sin perturbación en ella, por la misma razón que no habían ido á inmiscuirse en las que los republicanos han celebrado, ni á quitar su importancia con voces hostiles.

Cuando los concurrentes llegaron á la presidencia, subió á ella el Sr. Olózaga y volvió á hablar, dando las gracias al pueblo por su senatez. Habló después el señor duque de la Torre, diciendo que le era muy grata aquella manifestación del pueblo de Madrid, que el Gobierno provisional la veía complacido y que podía decir que todos sus individuos estaban conformes con el manifiesto.

En seguida hicieron uso de la palabra los demás ministros, entre ellos el Sr. Romero Ortiz, para decir que era España la única nación que hasta ahora conservaba la unidad católica, pero que gracias á la revolución se había puesto al nivel de las mas grandes de Europa y que á pesar de las protestas diarias que se le dirigían, él estaba decidido á conservar la libertad de religión, que estaba ya de hecho establecida. Con sentimiento oímos de labios del señor ministro frases muy duras respecto á los instigadores de las protestas, á los que acusó de agitadores de conciencias y de enemigos del gobierno, cuando el gobierno, según dicho Sr. Romero Ortiz, era católico.

También habló el Sr. Becerra y por último el Sr. Ayala, que dijo que la misma libertad que se concediera á España se concedería á Cuba, pero no habló nada de la cuestión de la esclavitud.

Los Sres. Ríos Rosas y Rivero no han asistido á la manifestación por hallarse indispuestos.

A cada empréstito, á cada emisión de títulos que en los pasados tiempos se anunciaba, solían los diarios revolucionarios atronarnos los oídos con sus exclamaciones y aspasientos; hoy, sin embargo, esos mismos periódicos ven con satisfacción, no sólo el empréstito de dos mil millones nada menos, sino también una considerable emisión de títulos.

La casa Rostchild se encarga de la venta del nuevo papel en la Bolsa de París, y en tanto que lo dá salida adelantará al Gobierno los 400 millones de reales, al tipo de 32 por 100. Del adelanto se irá reintegrando á medida que verifique la venta, por la cual cobrará la comisión correspondiente.

No parece mal negocio. Sobre todo para Rost-

ch-id y para los empleados, que de esta suerte cobrarán al corriente.

Los señores Garrido, Estrada y Pando, comisionados respectivamente por el señor gobernador de la provincia y Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, han acabado de visitar los conventos de esta capital.

Ninguna de las religiosas, por supuesto, ha caído en la tentación de abandonar su convento, y serán de consiguiente trasladadas de unos a otros, especialmente á los de patronato particular, con el objeto de que al Estado queden libres más edificios.

Y sin embargo, toda España protesta contra esa falta de respeto á la libertad individual y al derecho de propiedad.

De una correspondencia de Madrid, muy liberal por cierto, que publica *El Diario de Barcelona*, tomamos las siguientes líneas que muestran una especie de nueva especulación inventada por algunos revolucionarios españoles:

«Si se investigan las causas de ciertos hechos que están pasando en España, merced á la libertad de reunión y de imprenta, acaso sería fácil hallar un móvil repugnante. ¿Se quiere, por ejemplo, un destino ó una subvención del ministro de Hacienda? Pues bien: se imprime un escrito que pueda producir cierta sensación entre la gente sencilla é ignorante, y se envían las pruebas al ministro, diciéndole que el dependiente que se publica ó no. Si el ministro no accede, como no debe acceder, el impreso ve la luz pública y sus autores creen vengarse así de la negativa del ministro.»

La *Iberia* observa que mientras el decreto electoral exige la edad de 25 años para ser elector, no dice nada de la edad del elegible.

Para nosotros la cuestión está resuelta. ¿A qué edad puede el hombre recibir un empleo?

Pues á esa edad ya puede ser diputado.

Llamamos la atención sobre las siguientes líneas que publica *El Siglo*:

«Ha llegado á nuestra noticia que por la supresión de la Junta general de beneficencia del reino han quedado en el mayor desorden y abandono los hospitales de la princesa, Jesús Nazareno y nuestra Señora del Carmen de esta corte, y la casa de dementes de Leganés, que estaban á cargo de aquella elevada corporación; que sus ingresos no se recaudan, ni se cubren sus gastos y obligaciones, amenazando el conflicto de que los pobres acogidos quedan privados de asistencia y alimento; pues habiendo cometido el ministro de la Gobernación la imprevisión de no designar la autoridad ó corporación que ha de sustituir en sus atribuciones á la junta suprimida, los contratistas, proveedores y sirvientes no tienen con quien entenderse, ni saben á quien han de dirigirse para el abono de sus facturas y haberes, estando abandonados á sí mismos, y sin tener quien los vigile, los empleados nuevos, nombrados bajo la presión de las circunstancias, y desconocedores del servicio.»

Cualquiera que sea la actitud que la comunión religiosa-monárquica haya de tomar en las futuras elecciones, creemos deber aconsejar á nuestros amigos, y así se ha acordado como cuestión de prevision y prudencia, que se apresuren á inscribirse en las listas electorales para poder votar desde luego en las elecciones de ayuntamientos, y más tarde en las de diputados.

Ya saben nuestros lectores que la ley vigente concede el derecho de sufragio á toda persona que haya cumplido 25 años. Conviene, pues, que no quede un solo monárquico y católico sin inscribirse en las listas, pues de lo contrario no podrá en su día hacer uso de su derecho si así lo considera conveniente.

De nada sirve que mañana queramos lanzarnos resueltos al combate electoral, si el día de la pelea nos encontramos por inercia y descuidados atados de pies y manos.

Como hay muchos electores que por su alejamiento de los negocios públicos ni siquiera saben que tienen derecho á votar, ó que la nueva ley se le concede, será muy del caso que en cada pueblo se encarguen uno ó más individuos de practicar estas diligencias por aquellos que no sepan ó no puedan hacerlas por sí mismos.

Es preciso proceder en este asunto con toda actividad.

Dice *El Siglo*: «Nos duele profundamente haber visto la firma de los señores Ríos Rosas, marqués de la Vega de Armijo, Fernández de la Hoz y otros, en un manifiesto en que se dice que la dinastía derrocada ha sido ingrata y perjura.

Si la dinastía derrocada disolviera la Milicia nacional, lo hizo con venida aconsejada por aquellos arbitristas prebendados y decretos, escritos con la mano de Lorenzana y Ríos Rosas.

Si en 1866 se vertió tanta sangre española en los cadalsos, ahí está el marqués de la Vega de Armijo que era entonces ministro responsable, habiendo hecho aquel ministerio cuestión de gabinete el fusilamiento del capitán Espinosa, á quien la reina quería indultar.

Si el Sr. Fernández de la Hoz fué ministro de la corona, lo debió al empeño y al influjo de su pariente el Padre Cirilo, que en punto á liberalismo no tiene nada que echar en cara ni al Padre Claret ni á la monja.

Nos parece que varios de los firmantes hubieran hecho bien en dejar que otros y no ellos hicieran el cargo de ingratitude á la dinastía caída.»

Segun vemos en un periódico unionista, seleccionados cincuenta y dos *demócratas de Granada* protestan contra la carta que varios estudiantes dirigieron á Victor Hugo, manifestándole que la república no era, por ahora, un gobierno posible en España.

Los demócratas granadinos, no solo la creen posible, sino que piensan que se establecerá.

La *Igualdad* no reproduce el manifiesto, ni dice ni escribe acerca de él otra cosa que las siguientes descarnadas líneas:

«Votamos unánimes la monarquía con todos sus atributos esenciales, pero inflamamente unidos con indisoluble lazo con la libertad.—Nicolás María Rivero.—Manuel Boecarra.—Cristino Martos.—Pelegrín Polónés y Miguel.»

Datos para biografías contemporáneas.

Dáse por seguro que el Sr. Posada Herrera será nombrado embajador en París.

Suelen echarnos en cara los periódicos liberales que abusamos de la libertad de imprenta porque al defender nuestros derechos de católicos protestamos un día y otro contra las medidas que el gobierno toma para acabar con las instituciones religiosas que cuentan siglos de existencia en este país. Son muy dueños aquellos periódicos de llamarnos rebeldes, conspiradores, revoltosos y como mejor les parezca. Al fin y al cabo, su gritería sólo probará hasta dónde llega su tolerancia y nuestra paciencia. Pero seamos permitidos, en cambio de lo que contra nosotros dicen aquellos diarios, hacerles una advertencia para bien suyo y del público decoroso.

Ahora que no hay censura fiscal y que todo el mundo puede fundar un periódico sin mas responsabilidad que la que exige el Código penal, es fácil, muy fácil que la pasión de partido ó cualquiera otra causa particular mueva en mal hora la pluma de algun escritor contra la vida privada de esta ó aquella persona y saque á la pública luz lo que solo puede ser mirado con ojos de juez por Aquel que á todos nos ha de juzgar.

Hoy que se habla tanto de la libertad de conciencia; hoy que á cada individuo se le quiere considerar como rey y ley de sí mismo en cuanto no altera el orden político establecido; hoy que se pinta con los más negros colores la tiranía de la Iglesia, que penetra hasta en los actos íntimos del pensamiento humano; hoy no es, por lo menos, lógico escudriñar las vidas ajenas y hacer de la pluma del escritor que á sí mismo se llama tolerante un instrumento de delación, ya que no de calumnia. Si; también pudiera ser instrumento de calumnia, porque e escritor, ciego tal vez por la pasión de partido y resuelto á herir á la persona contra quien dirige sus tiros, no repara en hacerse eco de las especies calumniosas que la envidia ó el odio inventan y propalan. Y una vez establecido el sistema de averiguar la vida de los adversarios y decirlo en alta voz: ¿en qué vendría á parar la prensa periódica sino en un foco de discordia constante, de venganzas pequeñas y de desorden público?

Si el periodista llega á constituirse en fiscal y juez de sus prójimos, ¿qué familia hay segura? ¿Qué honra podrá permanecer imaculada? Por medio de la indirecta y del anónimo de que los periódicos se valen, ¿cuánto daño no puede hacerse sin que el ofendido halle modo de defenderse?

Pedimos encarecidamente á los periódicos todos que respeten á lo menos la vida privada; que no penetren en la conciencia y en el hogar doméstico, inviolables siempre, y hoy declarados tales legalmente por la revolución. Dios nos juzgará á todos; no trate la revolución de quitar también esta supremacía al Juez Supremo, que vé los pliegues más íntimos del corazón humano.

Tenemos entendido que el Canónigo magistral de Santiago, doctor D. Gaspar Fernández Zúnzuegui, autor de un opúsculo intitulado *Unapalabra á mis hermanos*, que tan mal efecto ha producido por lo general entre los católicos, ha publicado un manifiesto explicando dicho opúsculo en buen sentido, y declarándose partidario del *Syllabus* y conforme en todo y por todo con la doctrina y el espíritu de la Iglesia.

Gran placer es para nosotros poder consignarlo así; pues aunque no hemos visto el manifiesto, no dudamos de su autenticidad. Hace días obra en poder nuestro una carta que se sirvió dirigirla dicho Sr. Magistral, manifestándose animado de las ideas más rectas y de las intenciones más puras al remitirnos su escrito. Conste esto, conste que su carta es anterior á la crítica á que dicho opúsculo ha dado lugar, y que, de el Sr. Zúnzuegui en el que le corresponde.

Con admirable inoportunidad escribe *La Discusion* de hoy las siguientes líneas:

«Los periódicos nos vienen ahora declarándose monárquicos. Ya sabíamos nosotros que su republicanismo era una miserable extrajetena para alucinar á unos y otros. Pero se han llevado un chasco solemne.

Cuando han comprendido que con su auxilio y sin él tendríamos republica en España, han recogido velas y se han pasado al campo monárquico. ¿Qué valor tendrá ante el país la nueva actitud de estos fariseos! Cuiden mucho los monárquicos del refuerzo que reciben ahora sus filas.»

Nuestro republicanismo valdrá al menos tanto como el monarquismo de los Riveros y Martos, y tantos otros amigos íntimos de *La Discusion*, que no quieren por ahora república, siendo republicanos.

Déles, pues, duro á esos señores *La Discusion* y déjenos en paz á nosotros, que en Castilla solemos decir: «Cada uno en su casa y Dios en la de todos.»

Fuimos ayer testigos presenciales de la anunciada y ponderada manifestación monárquica, y nos convencimos más y más de que la monarquía constitucional no tiene, no puede tener raíces en España, y de que no la quiere el pueblo. A pesar del manifiesto electoral de conciliación, á pesar de la solemnidad que se quiso dar al acto, la manifestación estuvo fría, como e tiempo. Gran concurrencia, muchos curiosos, muchos republicanos, quizás y sin quizás muchos monárquicos en el verdadero sentido de la palabra, muchos indiferentes; pero partidarios de la monarquía constitucional, pocos, muy pocos.

Hable por nosotros sino el aspecto que presentaba el público; nada de entusiasmo, nada

de animación. En una concurrencia numerosa, claro está que salían muchas voces dando vivas á la libertad, al pueblo, á la soberanía nacional, palabras que estaban constantemente en boca de los oradores panegiristas de la monarquía constitucional; pero no se oyó una voz sola que diese vivas á esa monarquía, y con harta frialdad respondía el público cuando era interrogado por los oradores sobre este particular. Y mientras tanto, el Sr. Vega Armijo estuvo á punto de ser silbado, porque dijo: «Queremos una monarquía honrosa, liberal, hereditaria, pero...» aquí fué interrumpido por varias voces que dijeron, ¡no, no! y el Sr. Vega Armijo, á quien debió apuntar el Sr. Olózaga, dijo: «Lo que quiera el pueblo, porque la monarquía será el pueblo,» cuyas palabras fueron aplaudidas.

Vimos claramente en la reunión de ayer que las tres cuartas partes, lo menos, de los que aplaudían y gritaban (contando con que estos son siempre la minoría) eran más bien republicanos que constitucionales.

Estas manifestaciones tienen muy poco, por no decir ningún valor, á los ojos de toda persona sensata; pero valga lo que valiere, estamos persuadidos, y nos atrevemos á decir que el mismo Sr. Olózaga lo está como nosotros, de que si un orador cualquiera hubiese hablado en pró de la república, hubiera sido mucho más aplaudido que los oradores que hablaron ayer. Y aquí incluimos á los mismos ministros, que uno por uno fueron saliendo todos al balcón y dirigieron la palabra al público.

Tanto unos como otros, nada nuevo nos dijeron; sus discursos no eran más que los lugares comunes, y que de sabidos cansan: la raza caída, la tiranía, los Borbones, la libertad, el pueblo, etc., etc.; de aquí nadie salió. A vuelta de esto, espresaban con elegancia alguna idea ó pensamiento, hablaban de la unión de los liberales, de los derechos del pueblo, y entonces eran aplaudidos; pero ni un aplauso para la monarquía constitucional.

Digan lo que quieran, no han de estar muy satisfechos los señores ministros de la manifestación de ayer, que en honor de la verdad fué harto pobre; más de lo que nosotros mismos pensábamos, contando, por supuesto, con aquello de que «más parecen cinco que hablan que quinientos que callan.»

Esto se vió ayer, entre muchos miles de personas, algunos cientos que gritaban, y de estos, ya lo hemos dicho, las tres cuartas partes republicanas.

¿A quién ha de entusiasmar la monarquía constitucional? Sistema esencialmente doctrinario, jamás servirá para entusiasmar á un pueblo. Quedése ese sistema ibrido para los hombres frios y calculadores, pero nunca para los hombres de corazón y de fe; nunca tampoco para las masas populares.

El discurso que el Sr. Castelar pronunció días pasados en el circo de Price es notable, principalmente porque indica la marcha que el orador democrático ha seguido en sus creencias religiosas. Segun propia confesión, empezó por ser católico, por amar la Edad Media con su fé ardiente, sus catedrales góticas, sus titánicas empresas; siguió luego penetrando más en la democracia, y ya se contentó con ser cristiano simplemente, y al fin, en sus recientes viajes por el extranjero, se ha convencido de que todas las religiones son falsas, y que no hay más religion verdadera que la natural, ni más templo que la conciencia.

En una palabra, D. Emilio Castelar, en cuanto dejó de ser católico, empezó á ser ateo sin pasar por ninguna de esas sectas que, hijas del doctrinarismo luterano, se empeñan en conciliar á Dios con Satanás.

La lógica ha arrastrado al Sr. Castelar al fondo del abismo. Hoy por hoy, el Sr. Castelar, obligado á optar entre la fé y la libertad, ha optado por la última, pero como la última, entendida á la manera del orador democrático, no es mas que la negación absoluta de todo lo que es en el orden sobrenatural singularmente, resulta que el Sr. Castelar combate todas las verdades, revuelve su piqueta contra el edificio de Dios, y después de fatigarse en este inútil, aunque funesto trabajo, no sabe con qué sustituir lo derribado. Suprime la idea del Dios católico, como diría *La Reforma*, y luego no sabe qué poner en su lugar; mejor dicho, se pone á sí mismo, pone á su razón soberana, á su conciencia infalible y desde lo alto de su tripode declara fanáticos y supersticiosos á los creyentes, excomulga al Papa y á la Iglesia toda, niega á Jesucristo y afirma la nada como término final de toda existencia y de toda verdad.

Y no hay recurso: fuera del catolicismo está la nada como única afirmación, porque fuera del catolicismo todo es negación pura.

Y en tanto que el Sr. Castelar representa y defiende esa negación que hoy se alza vigorosa en nuestro suelo, ¿qué hacemos los católicos? ¿qué hacemos los poseedores de todas las afirmaciones, y de todas las verdades? en tanto que la palabra nueva demuele dónde está la palabra de todos los siglos que no edifica? Contra un discurso que niega ¿no ha de haber un discurso que afirme? contra un rayo que abrasa ¿no ha de haber una luz que ilumine?

Piensen nuestros hermanos los católicos en el gran deber que tenemos todos de combatir con las mismas armas que nuestros adversarios? Palabra contra palabra, escrito contra escrito, afirmación contra negación. No lo olvidemos, que de este olvido viene nuestro mal.

Indica *El Imparcial* haberse dicho, aunque ignora si con fundamento, que el señor ministro

de Hacienda renuncia á recaudar el primer trimestre de la contribución personal bajo las bases establecidas en la abolida contribución de consumos.

Nos parece prudente.

Dice *La Correspondencia*:

«A lo que parece, puede darse como cierta la emisión de 400 millones efectivos en títulos del 3 por 100 exterior que quedarán sin emitir de la autorización concedida al anterior gobierno. La emisión se hace en forma de empréstito, contratado con la casa Rothschild al tipo de 32.»

Leemos en *La Epoca*:

«Se anuncia la próxima reforma de la legislación sobre sociedades anónimas. Estas, que en la actualidad dependen de la Dirección del Tesoro, volverán á la subsecretaría del ministerio.

También se dice que no se hará esperar la publicación del decreto suprimiendo el derecho diferencial de bandera.»

El clero húngaro hace cuanto puede para recibir á los jesuitas expulsados de España. A este efecto el primado de Hungría, acaba de dirigir una circular á todos los conventos, congregaciones y comunidades, invitándoles á acoger con solicitud á los piadosos desterrados.

Dice *La Correspondencia* que en Barcelona se ha celebrado una reunión para promover la suscripción al empréstito, y que se ha nombrado una comisión con este objeto. También añade que aquella ciudad se suscribirá por más de 100 millones. «Házmelo bueno,» responderá á esto el Sr. Figuerola.

En la noche del 11 se intentó robar la tesorería de provincia de Barcelona, y no se llevó á efecto por no haber podido los ladrones descarrarjar el arca donde se guardan los caudales.

En Barcelona se guardan al arte consideraciones que se han negado á la religión.

Las piedras de escultura y estatuas del frontis de la iglesia de San Miguel se trasladan cuidadosamente á las Casas consistoriales. En ellas se han depositado también las piezas del panteón que había en la capilla del Santísimo Sacramento.

El patio del convento de Jerusalén se conservará, segun parece, para mercado.

Somos amigos, muy amigos del arte; pero nos parece señal infalible de la inevitable decadencia moral que se sobrepone al sentimiento artístico al sentimiento religioso.

No se ha confirmado por desgracia la siguiente noticia que hemos leído en un periódico de Barcelona:

«Dicen los periódicos de Sevilla que el señor gobernador de aquella provincia reclamó el lunes último al ayuntamiento las llaves de los conventos y de las iglesias suprimidas, dando al pronto tiempo orden de que se suspendiesen los derribos.»

Segun *La Correspondencia*, el ayuntamiento de Madrid satisfizo el sábado 37.000 duros para pago de jornales á los 16.000 jornaleros próximamente que dependen de aquella corporación.

A este paso, añade *La Epoca*, no durarán para muchas semanas los diez millones del anticipo.

¿Sigiera se empleasen en hacer! Lo inexplicable del caso es que la mayor parte de los operarios se dedican á destruir.

La plantilla del personal que ha formado la diputación de esta provincia asciende á cuatrocientos mil reales al año.

Por decreto que publica la *Gaceta* se le asigna á D. Manuel Ortiz de Pinedo, secretario del Consejo de administración del patrimonio de la corona el sueldo menor que corresponde al jefe superior de administración.

El ministro de Hacienda jubila á D. José Cabello y Goitia, ministro del Tribunal de Cuentas, y nombra en su lugar á D. Alejandro Shee Saavedra.

Por decretos del ministro de la Guerra se releva del cargo de ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina al teniente general de la armada, D. Segundo Díaz de Herrera, y se nombra para sustituirle al jefe de escuadra D. Patricio Montejó.

También se da el grado de coronel por servicios á la revolución al teniente coronel D. Manuel Coig Keyser.

Por decreto del ministro de Ultramar se admite la dimisión del cargo de intendente de Hacienda de Cuba á D. Manuel de Lara y Cárdenas.

Las suscripciones al empréstito ascendieron el sábado en Madrid y provincias á 555.600 escudos.

CORREO DE HOY.

Como en estos momentos tiene gran importancia cuanto se refiere á nuestras Antillas, copiamos á continuación algunos párrafos de una carta de la Habana, dirigida al *Menzaguero franco-americano*.

«Las ideas liberales han tomado mucho incremento en Cuba. La influencia de la esclavitud sobre la inteligencia popular, no ha sido tan funesta como hubiera podido creerse, sin duda porque está contrabalanceada por la conciencia de la gran república de los Estados Unidos. Así se explica por qué no hay en Cuba partido esclavista...»

«Por otra parte, las tendencias liberales de la población la hacen soportar con impaciencia el yugo despótico de la metrópoli, y como es natural, se ha formado un partido cubano, compuesto de «hijos del país» que aspira á la independencia.

«Este partido, como sucedió en México en 1840, se apoya en la población de color, siendo por consiguiente antiesclavista. Parte de los hijos del país son cubanos que ha estudiado en los Estados Unidos, Inglaterra ó Francia, y pertenecen generalmente á familias bien acomodadas. Todos los mulatos son de este partido...»

«¿Qué necesitaría el partido de independencia para hacer que los cubanos se levantaran en masa? Nada más que alguna probabilidad de éxito. Mientras tanto, acaba de estallar una nueva sublevación en la parte oriental de la isla. Los insurrectos han formado una junta revolucionaria,

que ha esparcido proclamas en todo el interior, hasta en la misma Habana. Estas proclamas hacen un llamamiento caluroso á los sentimientos liberales de los cubanos, excitándolos á tomar las armas contra las autoridades españolas. Los esclavos negros no han sido olvidados; se les dice que conquistarán su libertad si hacen causa común con los insurrectos...»

La carta de que hemos tomado los anteriores párrafos, fechada el 17 de Octubre, dice que es imposible prever el resultado de la insurrección.»

El *Monitor* de París dice, con referencia á cartas de la Habana del 24 de Octubre, que había á esta fecha bastante agitación é inquietud en la capital de la isla, esperando el desenlace de la crisis. Los milicianos voluntarios habían recibido armas, y los mismos extranjeros se disponían á tomar parte en la defensa de la ciudad, caso que hubiera una sublevación interior, ó fuese atacada:

«Sin embargo, añade el *Monitor*, los movimientos parciales de otros puntos, parece que no se extenderán hasta la capital, donde la raza blanca domina por el número. A última hora se acababa de recibir noticia de un combate en Puerto Principe, en que las tropas habían quedado victoriosas. Una fragata de la marina real inglesa fondeaba en la rada de la Habana.»

Hé aquí las últimas noticias de Cuba de que tenemos noticia. La *France* publica el siguiente telegrama, transmitido por el cable trasatlántico:

«Habana 12 de Noviembre: Una proclama del general Lersundi manda cerrar todos los puertos de la costa oriental, á excepción de aquellos en que están establecidas las aduanas.

«Dícese que los insurrectos han obtenido algunas ventajas en Baira (?) (será Gueira). Se añade que Puerto-Principe se ha sublevado.

Después de copiar este telegrama, dice la *France*:

«Un segundo despacho da lugar, ciertamente, á suponer que las autoridades son dueñas de la situación; porque anuncia que los insurrectos han ofrecido someterse, si se les perdonaba, pero que el general Lersundi se había negado á conceder amnistia á los jefes.

«Segun el mismo despacho, corre el rumor de que los insurrectos reciben refuerzos de Nueva Orleans, donde se organiza en estos momentos una expedición de filibusteros. El hecho es muy verosímil.»

Somos del mismo parecer que la *France*.

L'Opinion nationale, órgano de Ratazzi, dice que el viaje del príncipe Napoleón á Turin, ha tenido por objeto apresurar la caída del ministerio Menabrea, condición precisa para que el emperador de Francia entre en negociaciones con Victor Manuel para el arreglo de la cuestión romana. El periódico italiano dice que viendo Napoleón el estado de Europa, y dada la actitud de las potencias, enemigas unas, neutrales otras, se ha decidido á hacer alianza con Italia, evacuando á Roma sin condiciones.

Nos parece que estos rumores no son ciertos; pero bueno es siempre dejarlos consignados, si quiera porque revelan los planes y deseos de los enemigos de la Santa Sede.

Varias de las personas nombradas por el ayuntamiento de Valencia para repartir el impuesto de capitación han protestado contra esta contribución, dirigiendo á la municipalidad una exposición.

Vemos en una carta de Málaga que aquella ciudad está en una continua alarma. Dicese que es muy raro el día en que no hay robos, muertes y heridas, que los paisanos no dejan nunca el fusil, y que han llegado á provocar á los soldados. El ayuntamiento y la diputación provincial tienen abandonado el buen régimen de la ciudad.

Los trabajadores no quieren ocuparse mas que en los derribos por ser las obras más fáciles de ejecutar. El local que ocupaba en Málaga el Seminario conciliar se ha convertido en casa del Ayuntamiento, y el antiguo Seminario en club democrático.

Nos apresuramos á insertar la siguiente carta que una persona muy respetable y muy digna de entero crédito, nos escribe de Santander:

«Con disgusto, aunque sin sorpresa, he leído en *El Diario Español* del 14 dos sueltos, tomados, segun allí se dice, de *El Imparcial* del día anterior, en los cuales, refiriéndose á cartas recibidas de Santander, y al testimonio de persona ó personas para él fidedignas, da este periódico, aunque con cierta reserva, la gravísima noticia de haberse practicado un registro en el Seminario de esta ciudad por el señor Gobernador de la provincia, acompañado de alguna fuerza armada, dando el tal registro por resultado el descubrimiento de un depósito de armas de fuego, de las que se apoderó la autoridad, después de haber vencido la resistencia que se le hizo, (sin duda por los profesores y seminaristas), llegando la cosa á tomar tales proporciones, que hubo hasta derramamiento de sangre.

Suplico á V., amigo mío, que se sirva desmentir en *El Pensamiento* todas estas parrufas, forjadas sin duda con rectísima intención por alguno de tantos amigos como van saliendo del clero en estos venturosos días. Nada, absolutamente nada ha ocurrido eridicho seminario que haya podido ni siquiera dar ocasión para inventar tan estupidas noticias. Ni gobernador, ni tropa, ni cosa parecida, se ha dejado ver por el referido seminario. ¡Es mucho mentir este!

Los periódicos propagadores de tan calumniosos rumores están en el deber de rectificarlos.

Hé aquí el artículo del *Gaulois* por el que sin duda ha sido llevado á los tribunales, segun nos dice el telegrama:

«Estas son en sustancia las resoluciones tomadas ayer en Consejo de ministros:

«El gobierno tiene en sus manos las pruebas de una conspiración muy vasta, que emplea todos los medios para combatir al imperio y llama en su auxilio á todos los elementos de desorden y hostilidad, á saber: la imprenta, las reuniones públicas y las manifestaciones, utilizando en sus trabajos á los antiguos partidos, á los antiguos rencores, al liberalismo de fecha reciente, en una palabra, tratando de derribar con un fin conocido el actual orden de cosas.

«No se trata únicamente de una suscripción pública, mere pretexto y mera consigna, sino de un verdadero complot, cuyos principales jefes son conocidos con todos sus cómplices y todas sus maquinaciones.

«La ley de seguridad pública no debe tardar en ser aplicada en todo su rigor; el poder parece resuelto á mostrarse muy enérgico, y no retrocederá ante las amenazas de sus adversarios, probando á los partidos hostiles que es fuerte y á sus amigos que vela por el reposo público.

«Parece que la prensa no está comprendida en estas severidades excepcionales, á no ser que se preste á la excitación de pasiones peligrosas que se trata de reprimir.

«La prensa será libre para discutir con esa libertad tranquila que conviene á los grandes intereses y á las graves cuestiones, las teorías ó los hechos, sin excitar inútiles tempestades.»

SUCESOS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York, y con fecha del 24 de Octubre se han recibido las siguientes noticias de la insurrección cubana:

«Al fin el tiro salió por la culata, como suele decirse. Después de vanos alardes, después de tantas conservaciones y otras cosas que es bueno callar, la partida de ilusos que recorrió alguna que otra comarca del departamento del centro, se ha desbandado, y alegando los mas que fueron arrancados con violencia de sus hogares, se presentan a las autoridades para ser comprendidos en los beneficios del indulto, de manera que se puede dar por restablecidos la tranquilidad y el orden.»

«Uno de los partes oficiales dice así: «Segun partes recibidos de Manzanillo y Puerto-Principe resulta que el día 15 entraron en operaciones las primeras tropas enviadas de esta plaza de la Cuba y Puerto-Principe, y ya hoy huyen los sublevados por todas partes sin haberse atrevido ni una sola vez a dar cara a nuestros bravos soldados.»

En Yara el día 14, cincuenta hombres del regimiento de la Corona los hicieron correr a todos juntos, dejando en el campo 10 caballos, escopetas, trabucos y una lanza, como se publicó en la Gaceta del día 13 del actual.

El 15, en las Tunas, otros cincuenta soldados del regimiento de la Reina los arrollaron, rescataron veintinueve paisanos que llevaban prisioneros, y dejando diez muertos en el campo, se dispersaron sin defenderse apenas, abandonando algunos caballos y armas.

El 16, la columna del teniente coronel Campillo los alcanzó en el Cerro-Pelado, y los soldados de Manzanillo, y cargados por una pequeña guerrilla y doce caballos, huyeron también despavoridos, dejando un muerto y diez y seis caballos, y pasándose al poco tiempo cincuenta y ocho hombres que, como la mayor parte, los llevaban por la fuerza.

Esta reseña de los sucesos, antes de llegar el batallón del regimiento de la Habana y los cien caballos, que hoy ya han entrado en operaciones, da la medida de la calidad o del número de la partida que nació en Yara y se extendió a Jiguani y las Tunas, compuesta de hombres de medianos antecedentes, de bandidos perseguidos y de los que por la fuerza llevan detrás de sí, buscando el momento de volver a sus casas, como están haciéndolo ya, y a consecuencia de un bando publicado, en el cual se les da el plazo de ocho días.

Todo lo cual se hace saber de orden de S. E. para conocimiento del público.

Habana 22 de Octubre de 1868.—El coronel jefe de estado mayor interino, José de Chessa.

El comandante general del departamento del centro comunica con fecha 12 de Octubre lo siguiente:

Segun telegrama que acabo de recibir de Bayamo y las Tunas, reina en ambas jurisdicciones la mas completa tranquilidad, trascribiéndome a la vez el que acababan de recibir de Manzanillo, que dice así:

«Los insurrectos, después de batidos, se hallan sitiados como a dos leguas de esta cabecera, en el ingenio de Maiguá, del licenciado D. Carlos Manuel Céspedes, para cuyo punto acudían nuevas tropas.»

Posterior a estas noticias es la siguiente:

Habana, 27.

El capitán general recibió un parte telegráfico en el cual se le dice que las tropas derrotaron a los insurrectos en el río Contramaestre, cogiéndoles muchos caballos y tres prisioneros.

Por último, un despacho telegráfico del general Lersundi, fecha del 13, excita al Gobierno provisional a que mande brevemente a Cuba la persona que ha de sustituirle en el mando, pues aunque dispuesto el general Lersundi a cumplir con su deber y con la justicia en todos los momentos y ocasiones, cree que en atención a los sucesos de

la Península carece de la fuerza moral necesaria para el buen gobierno de la isla.

El general Lersundi no habla nada de los insurrectos.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—El Consejo de ministros se ocupa en los nombramientos para cargos diplomáticos. Parece que los candidatos son bastantes en número.

—La ley electoral que ha de regir en Cuba se publicará en la Gaceta de Madrid tan pronto como esté terminada.

—El Sr. Chao no acepta el nombramiento para el comité republicano por motivos de consecuencia y dignidad.

—Extraña la Gaceta del ejército y la armada no haber visto producida por ninguna de las partes contendientes la relación detallada de la batalla de Alcolea; y cree que la nación tiene derecho a saber lo que pasó en aquella función memorable, que tan radicalmente ha cambiado el modo de ser de España.

—Parece que ya están muy adelantados los estudios para el establecimiento de dos cables, uno de Cartagena a Orán y otro desde el Ferrol a Falmouth: este último se planteará por una compañía inglesa.

—El gobernador de Castellón ha solicitado y obtenido del Obispo de Tortosa que ceda un palacio que la mencionada mitra tiene en Castellón, contiguo a la casa de beneficencia, para destinarlo a ese piadoso objeto.

—Anuncia El Imparcial la próxima publicación de un decreto organizando la Milicia Nacional en España.

—Se anuncia que el partido republicano piensa contestar al manifiesto de los monárquicos con otro en que se declarará igualmente que los individuos de aquel bando político respetarán la decisión de las Cortes Constituyentes si les fuere contraria.

Allá veremos.

Por decreto que hoy publica la Gaceta se declara cesante al presidente de sala de la audiencia de Pamplona, D. Mariano Soler y San Clemente y se nombra para sustituirle a D. Juan Bautista Marugat.

Durante la tercera semana de Octubre ingresaron en la Caja de Depósitos 810.818,148 escudos, y fueron devueltos 922.039,336, quedando un saldo de 123.970.237,669 escudos.

Al fin de la expresada semana ascendía el saldo de la Caja contra el Tesoro a 123.878.892,374 escudos.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 116.981 rs. vn., y fueron devueltos 346.418 reales 77 céntimos, a solicitud de 214 imponentes.

Continúa de consiguiente la notable diferencia entre los ingresos y pagos de este establecimiento iniciada con el pronunciamiento de Setiembre.

Por decreto del 14, publicado ayer en la Gaceta se nombra vocal del consejo de administración del patrimonio de la Corona a D. Manuel Martín de la Cámara.

Por decretos del ministro de Gracia y Justicia se declara cesantes a D. Francisco Sapiña y Rico presidente de Sala de la audiencia de Albacete; a D. Leandro Montenegro y a D. Pantaleón Ondocilla de la de Barcelona; se jubila a D. Fernando Bayle de la de Cáceres; se declaran cesantes a D. Juan Francisco Alcalde, presidente de sala de la audiencia de la Coruña; a D. José Muñoz y Alaix y a don Juan Gomez Inguanzo de la de Granada; a D. José Lerchundi de la de Pamplona.

Se nombra presidentes de sala a D. Fernando Dondaris de la audiencia de Albacete; a D. Eugenio Santín de Quedado y D. Marcelino Rodríguez Arango de la de Barcelona; a D. Victor Dulce y a D. Mariano Parada y Parada de la de Burgos; a don

Antonio Asensio y Bonel de la de Cáceres; a don Felipe Picon, a D. José Cañizares y Pastor y a don Antonio Rius y Rosell de la de Coruña; a D. José Vazquez Bugueiro, a D. José Zahonero y a don Prudencio Saenz Avalos de la de Granada; a don Juan Crisóstomo Pereda de la de Pamplona; a don Juan Indalecio Muñoz de la de Valladolid y a don Juan María Castañón de la de Zaragoza.

Mañana tocará el turno, digo, la revolución a los magistrados. Vamos viviendo y proclamando la inamovilidad judicial.

NOTICIAS GENERALES.

La aparición o «lluvia de estrellas fugaces», pronosticada con alguna inseguridad para la época actual del año, se verificó en la noche del viernes al sábado, si no con tanta magnificencia como en igual fecha de 1866, en grado notable, sin embargo, y muy superior al observado en 1867.

De las 12 y media a las 2 se contaron hasta 200, dirigidas de E. al O., como si emanaran de la constelación del Leon Mayor, pequeñas o poco brillantes casi todas, blancas y muy efímeras, o de duración de 10 segundos de tiempo a lo sumo.

De las 2 a las 3 de la madrugada aumentó el número de meteoros luminosos, emanados siempre de la misma región del cielo, por regla general; habiéndose valuado el total de los que en este tiempo se vieron en 350. Entre otros varios muy brillantes, rojos algunos, azules muchos, y de color purpúreo y verde-esmeralda los mas, aparecieron entre las estrellas γ y δ de la Osa Mayor, a las 2 horas 33 minutos un magnífico *bolido*, que estalló en seguida, sin estruendo, y resolvió en una nube luminosa, de diámetro aparente, unas 15 veces mayor que el de la Luna, y la cual no se disipó por completo hasta pasados 10 minutos.

Después de un rato de descanso y paralización, la lluvia de estrellas arreció hacia las cuatro de la madrugada, y poco antes de las cinco se contaron hasta 17 y 20 por minuto de tiempo.

Con la claridad de la aurora las menores fueron poco a poco desapareciendo; pero no las de primera magnitud, numerosos todavía. Desde las 6 horas 10 minutos a las 6 horas 35 minutos, cuando las verdaderas estrellas habían desaparecido en su mayor parte, y ya ni Venus en la región Oriental, Marte cerca del zenit, y Sirio al SO., se veían apenas, aun se descubrieron hacia el NO., como si de lo alto del firmamento descendiesen sobre la capital, hasta 13 meteoros de incomparable blancura e intenso resplandor. La observación del fenómeno concluyó con la salida del sol e iluminación general de la atmósfera, cuando ya los obreros se hallaban dedicados a sus faenas ordinarias. En condiciones atmosféricas favorables, acaso en América, donde amanece más tarde, la lluvia de estrellas, como en 1867 aconteció, habrá sido también este año más abundante y espléndida que en Europa.

Ayer fueron depositados en el Ayuntamiento ciento y tantos fusiles, que ha recogido en su distrito el alcalde de la Inclusa.

Bajo la presidencia de los señores Leon y Melina y Prast y Soler, individuos del consejo de administración de los bienes del patrimonio, se verificó ayer tarde la subasta de los tabacos existentes en palacio. La concurrencia fué numerosa y animada, aumentando bastante el valor asignado a cada uno de los lotes, de los cuales han sido subastados hasta 26,200 cigarrillos de Cabañas y Carbajal.

La subasta continuará el lunes próximo, pues quedan todavía 194,400 tabacos.

Casi todas las partidas han sido adquiridas por los expendedores de tabacos de Madrid, los cuales se habían quitado de la competencia que se les hacia con estas ventas de un tabaco que no estaba recargado con gasto alguno.

Dicese entre los aficionados a la música que Rossini deja una obra postuma, que será un verdadero acontecimiento musical.

LOTERÍA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 14 DE SETIEMBRE DE 1868.

Con 100,000 escudos. . . 3,513
Con 40,000 escudos. . . 9,570
Con 20,000 escudos. . . 11,143
Con 10,000 escudos. . . 208

Con 4,000 escudos
1005 1010 1489 1533 1862 3959
5194 5448 6370 6702 7653 7804

8405	9041	9936	10025	10088	11705
20	42	59	64	78	
131	132	137	180	191	205
229	255	277	348	350	497
408	521	522	524	535	513
544	561	564	578	585	607
620	632	662	723	726	780
804	811	844	862	869	885
891	910	920	921	956	976

Con 300 escudos.
1001 1034 1035 1091 1118 1434
1150 1207 1272 1277 1264 1307
1318 1321 1351 1353 1388 1394
1427 1444 1450 1463 1496 1505
1521 1563 1574 1589 1604 1605
1607 1623 1682 1684 1697 1720
1747 1787 1793 1806 1866 1877
1887 1896 1902 1911 1912 1919

2000 2039 2050 2083 2093 2102
2114 2126 2131 2203 2227 2237
2276 2321 2369 2372 2373 2397
2516 2541 2580 2593 2630 2666
2667 2676 2689 2717 2725 2734
2746 2778 2783 2822 2910 2986

3009 3071 3105 3106 3109 3130
3138 3139 3145 3165 3192 3271
3287 3293 3379 3388 3438 3448
3454 3507 3514 3515 3531 3572
3613 3618 3651 3667 3726 3737
3748 3757 3814 3825 3867 3888
3903 3916 3978

4055 4078 4106 4127 4132 4170
4187 4212 4242 4260 4268 4275
4322 4379 4395 4398 4399 4407
4409 4426 4434 4517 4603 4606
4614 4621 4655 4693 4700 4722
4733 4804 4852 4860 4907 4911
4946 4952 4990

5013 5015 5101 5166 5207 5242
5247 5276 5325 5354 5371 5384
5397 5450 5471 5485 5513 5550
5584 5600 5688 5710 5710 5719
5749 5759 5787 5851 5959

6018 6035 6040 6047 6050 6055
6067 6089 6121 6123 6126 6128
6137 6180 6182 6208 6212 6244
6262 6263 6272 6282 6283 6286
6289 6315 6368 6377 6411 6412
6445 6486 6493 6512 6552 6573
6587 6653 6668 6697 6707 6717
6730 6731 6746 6779 6821 6829
6849 6854 6877 6880 6891 6897
6923 6927 6942 6956 6986 6992

7028 7031 7047 7118 7128 7167
7171 7198 7202 7226 7299 7302
7337 7338 7357 7369 7386 7387
7401 7455 7465 7471 7483 7499
7529 7559 7594 7603 7721 7747
7776 7779 7817 7885 7891 7920
7926 7935

8034 8036 8039 8053 8067 8068
8084 8165 8172 8183 8239 8240
8256 8309 8323 8333 8435 8448
8511 8518 8532 8534 8544 8605
8656 8691 8705 8778 8788 8830
8852 8859 8872 8888 8947 8958
8975

9063 9090 9128 9135 9151 9158
9200 9216 9261 9262 9271 9319
9344 9356 9367 9510 9596 9613
9616 9659 9708 9728 9729 9746
9753 9802 9803 9835 9858 9860
9866 9881 9883 9899 9968 9991

10067 10100 10120 10125 10126 10201
10302 10214 10240 10244 10245 10299
10314 10383 10501 10508 10509 10519
10547 10556 10582 10627 10629 10648
10732 10764 10765 10797 10852 10862
10899 10908 10912 10927 10956 10977

11028 11029 11053 11065 11072 11107
11112 11172 11174 11216 11219 11228
11279 11336 11337 11352 11356 11358
11344 11411 11505 11508 11530 11547
11605 11622 11623 11631 11690 11706
11716 11723 11782 11806 11860 11872
11892 11895 11896 11933 11966 11986

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. *Sanca Gertrudis la Magna, virgen y mártir, San Asíselo y Santa Victoria, hermanos mártires.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde se celebrará a Santa Gertrudis con misa mayor y sermón que

predicará D. Jaime Cardona y por la tarde preces y reserva.

En Santiago continúa por la tarde la novena de nuestra Señora de la Puencilla y predicará D. Mateo Yagüe, y por la noche continuará también en la parroquia de San Justo la novena de Santa Filomena.

Continúan celebrándose por la noche los sufragios por las benditas Almas del Purgatorio, y predicarán en el Carmen Calzado, D. Manuel Uribe; en San Ignacio, el Sr. Cardona; en Italianos, don Ciríaco Cruz, y en Santo Tomás, D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa Maria.

Se reza de San Asíselo y Santa Victoria, hermanos, con rito doble y color encarnado, haciendo se conmemoración de la octava.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,100 a 4,200 milésimas libra. Idem de cerdo, de 0,468 a 0,212 milésimas libra. Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.

Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,400 a 0,424 milésimas libra. Idem fresco, de 0,330 a 0,354 milésimas libra. Idem en canal, de 6,550 a 7,250 milésimas arroba.

Lomo, de 0,400 a 0,500 milésimas libra. Jamon, de 0,500 a 0,600 milésimas libra. Aceite, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,468 a 0,192 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra. Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Arroz, de 3 a 3,600 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra. Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DÍA DE HOY. Trigo vendido. 290 fanegas. Precio medio. 6,740 escudos

Madrid 15 de Noviembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás María Rivero.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 14 de Noviembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 33-85 34-00, 34-05 y 10; 34-25, pequeños; a plazo; 34-15 y 20 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-80 d. Títulos del 3 por 100 diferido, id., 32-50 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-20. Idem, id., de la segunda serie, id., 90-05.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual; emisión de 31 de Abril de 1850, de 4,000 rs., id., 86-00.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 100-75 d. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., id., 64-40.

Idem id. nuevas de 4,000 rs., publicado, 63-50. Acciones del Banco de España, no publicado, 125-50 d.

Idem de la Sociedad española de Crédito Comercial, id., 81-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 48-80 d. París a 8 días vista, 5,09.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34 a cargo de R. Lavajos y Arenas.

VINO DE SALSEPAREILLE
BOLS D'ARMÉNIE
CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sanc Ocaña, Barcelona, Borrell hermanos y viuda de Padro.—Valencia, Vicente Marín Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Rolongo.—Múrcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Ríos Blanco.

LA MAQUINARIA AGRICOLA
DE JOSE DEL RIO Y HERLES,
Tragineros, 32, (frente al Botánico), Madrid.



ARADO.

Hay un grande y variado surtido de arados americanos, Grignon, Jaes, Ransomes y Hovard reformados, desde 200 reales; gradas, rodillos, quebrantadores, vinadores, bombas para riego, jardín, trasego e incendios, prensas y pisadores para uva, prensas para aceite, maquinas para picar carne y hacer embutidos, etc., etc.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía política con relación a hombre.—II: La economía política con relación a la familia.—III: La economía política con relación a la nación.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

REVISTA
DE
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
EDICION SEMANAL.

Se publica todos los sábados y consta de 16 páginas casi en folio a dos columnas. Contiene: Parte doctrinal, Documentos notables y la Parte oficial de la Gaceta de la semana, variedades y noticias.

Al cabo de un año forma un tomo de 832 páginas. Cada número lleva un índice, cada tomo un índice general.

Se suscribe en Madrid a 3 rs. al mes; en provincias, a los mismos 3 rs. pagando en la administración de EL PENSAMIENTO, calle de Pelayo, 38 y 40, o remitiendo a la misma el importe en libranzas o sellos de correos sin descuento.

Hay números para servir suscripciones, desde 4.º del año actual, que formarán un tomo completo.

Recomendamos esta Revista a los que quieran conservar la colección de los artículos mas notables de EL PENSAMIENTO y tener al propio tiempo la historia razonada de los sucesos contemporáneos.

SILIO MARCIO,
EPISODIO
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,
POR
D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasiona la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

LA PREDICACION POPULAR.
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.
TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION
DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
PREDICADOR DE S. M. y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, se vende elegantemente encuadrada en rústica y con un magnífico retrato de su ilustre autor, a 40 rs., en casa de R. Lavajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

CONFERENCIAS 1865

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El panteísmo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación atea ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destructora de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 153 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo 38 y 40.

CONFERENCIAS 1867

Indice de materias.—Conferencia I: Objeto y naturaleza del arte.—II: Objeto de arte y vocación del artista.—III: El hombre y el artista.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: El realismo en el arte; y VI: El arte y el cristianismo.

Las conferencias de 1867 forman un abultado folleto de 174 páginas